

Queridos hermanos y hermanas,

Celebramos la Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, según la tradición, fue un 14 de setiembre cuando fue encontrada la cruz donde Jesús fue crucificado. Y este año como que cae en domingo, celebramos esta fiesta.

Es una festividad que nos invita a mirar la cruz, y las lecturas también son una invitación a mirar la cruz, a Cristo elevado en la cruz.

La primera lectura nos ha presentado como los israelitas queden sanados al mirar, al contemplar, la serpiente de cobre puesta en forma de estandarte. Y el mismo Jesús utiliza esta imagen para expresar su destino: *"Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en Él tenga vida eterna"*.

¡Contemplar la serpiente de cobre sana a los israelitas! ¡Contemplar a Jesús crucificado nos sana a nosotros! Cuando miramos la cruz, vemos aquello que es el núcleo del cristianismo, no expresado en palabras, sino con una imagen, con un gesto de vida.

Cuando hablamos del núcleo del cristianismo, o nos preguntan por él decimos: *"Amar a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a ti mismo"*. Es cierto.

Pero Cristo crucificado se convierte en la imagen del núcleo del cristianismo. Allá está todo. No hace falta nada más. ¡Es la imagen muda que más habla del mundo! ¡¿Cómo puede llegar a hablar tanto una imagen?!

Cuando miramos la cruz vemos un desmadre, locura, de amor. Vemos un amor verdadero, no un sucedáneo, un amor que es donación, entrega de uno mismo. Cuando miramos la cruz vemos compasión, perdón,... ¡y tantas otras cosas!! Cuando miramos la cruz vemos una interpelación, parece que nos pregunte: ¿y tú qué? ¿Y tú qué harás?

Por esto contemplar la cruz es tan enriquecedor, porque en el Cristo crucificado encontramos un camino de vida, unas indicaciones para vivir la vida.

Cuando lo miro... ¿dónde quedan mis quejas?

Cuando lo miro... ¿dónde quedan los planes que no han salido como yo pensaba?

Cuando lo miro... ¿dónde quedan mis comodidades, mis egoísmos, mis rencores, mis desencuentros, ...?

Cuando lo miro... ¿dónde quedan mis sufrimientos?

Cuando lo miro... ¿dónde quedan mis dudas?

Cuando lo miro... ¿dónde quedan mis deseos de grandeza, de ser admirado, de ser respetado?

¡Hay tanta sabiduría en la cruz!! Por esto San Pablo dice: *"Cuanto a mí, jamás me gloriaré a no ser en la cruz de nuestro Señor Jesucristo"* (Ga 6,14)

Pienso que siempre nos hace falta hacer esta contemplación, pero especialmente ahora, en estos momentos políticos y sociales tan complejos. Y lo que diré ahora no va para los de un lado o los del otro lado... no. ¡Va para todos! Y no va para los políticos, va para nosotros:

Nos hace mucho bien contemplar un amor que ha sabido callar,
un amor que ha perdonado hasta el final,
un amor que no ha insultado, que no ha desdeñado, que no ha menospreciado (a pesar de ser Él la Verdad)
un amor respetuoso con el otro, a pesar de su error
un amor que respeta la libertad del hombre

un amor que no niega la palabra, que no rompe puentes de diálogo, que no tacha de la lista de amigos.

Pienso que estamos en unos momentos donde nos hace mucho bien contemplar a Cristo crucificado.

Nos cuesta respetar al otro que piensa diferente.

Nos cuesta no pensar que yo tengo razón y el otro está equivocado.

Nos cuesta entender que el otro pueda tener otra opinión, otro punto de vista.

Y cuando hablamos de ciertos temas, nos cuesta no acelerarnos, nos cuesta no desdeñar, nos cuesta no menospreciar. ¡Nos cuesta, a veces, no acabar insultando!

Y esta manera de hacer tiene unas consecuencias desastrosas, y son unas maneras de hacer totalmente contrarias a las que Jesús nos comunica, sin hablar, desde la cruz.

Miremos, contemplemos, la imagen que es el núcleo del cristianismo: Cristo crucificado. Y hagamos de Él camino, verdad y vida. Que así sea...